

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Que nadie robe tu navidad”

Mateo 1: 20 “Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. ²¹Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. ²²Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: ²³He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”

Introducción.

Son muchos los motivos para celebrar la Navidad y agradecer el regalo más grande que jamás pudiera haber recibido el ser humano, y estar alegres junto con toda la familia.

Sé que muchos cristianos muy religiosos no celebran la navidad pues les han informado, con verdad, que la fecha del nacimiento de Jesús de ninguna manera sería en diciembre, que en realidad la Iglesia Católica, en el siglo V, ordenó celebrar la natividad de Jesús en dicha fecha para sustituir la celebración pagana del nacimiento del Sol, o dios Mitra, muy común en aquellos tiempos, que se festejaba en el solsticio de invierno, que incorrectamente estaba asignada en el calendario juliano para el 25 de diciembre y no el 21 como hoy sabemos que ocurre.

Si, era una fiesta pagana que se celebraba con tremendas borracheras, no muy diferente de cómo muchos celebran la navidad en nuestros días. Algunas iglesias han llegado al extremo de prohibir a su gente la celebración de la navidad, que adornen sus casas con motivos de esta celebración, que pongan arbolito, que se den regalo, que participen de posadas. A cada forma de celebración le han asignado una costumbre pagana. Conozco inclusive a una cadena de librerías cristianas que han eliminado de su portafolio de artículos de venta, cualquier material navideño. Libros, revistas, música, etc. Todo ha sido removido de su oferta.

No quiero criticar a tales personas, tal vez ellos se sientan que al hacerlo así son mejores cristianos, más fieles o más leales. Y bueno, es muy respetable su punto de vista. Ahora bien, tampoco acepto que tales personas intenten, por medio de sus argumentaciones y culpabilidad, impedir que otros cristianos tengan un tiempo hermoso de celebración

Tal vez podríamos hacer un estudio muy preciso para determinar la verdadera fecha del nacimiento de Jesús y así no tener ningún problema mental al saber que se trataba de otra fiesta pagana, pero la verdad no tendría ningún caso hacerlo. La fecha es lo de menos importante en la celebración, lo que es determinante al festejar son las razones que tenemos para hacerlo. Y quisiera meditar con ustedes en algunas de ellas:

DESARROLLO

1. Emmanuel, Dios con nosotros.

La primera razón fue declarada por el ángel a José en sueños: Le dijo: “***no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.*** ²¹***Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.*** ²²***Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:***

²³He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”

José pensaba dejar en secreto a María, aunque ya estaba comprometido con ella, debido a que se dio cuenta que estaba embarazada. Pero un ángel le advirtió que se trataba del cumplimiento de las profecías. Ella, María, había concebido del Espíritu de Dios y daría a luz a un hijo que tendría como propósito salvar a su pueblo de sus pecados.

No se trataba de cualquier profeta, juez, sacerdote o gran rey; sino de Dios mismo con nosotros. Emmanuel.

Desde ese precioso día en que nació Jesús, nunca más la humanidad ha estado sola, sino que Dios ha estado con nosotros; primeramente mediante Jesús, y hoy día a través del mismo Espíritu de Dios.

Aquel día era un día de fiesta formidable, un día glorioso de celebración para toda la humanidad. Pero, por increíble que parezca, quienes tenían la información exacta sobre el lugar de su nacimiento, aunque fueron avisados de este suceso, no acudieron a él. ***Mateo 2: 1 “Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, ²diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo.*** ³***Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:***

***⁶Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guiador,
Que apacentará a mi pueblo Israel”***

¿Te parece extraño? Si, a mi también. Pero notemos algo. Aquel día no quedó desapercibido. Los instruidos y eruditos en el tema no acudieron al llamado, pero entonces Dios se aseguró que aquel día fuera de fiesta aunque con otros invitados:

Lucas 2: 8 “Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño. ⁹Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. ¹⁰Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el

pueblo: ¹¹que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. ¹²Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. ¹³Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

¹⁴ ¡Gloria a Dios en las alturas,

Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

¹⁵Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.

¹⁶Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. ¹⁸Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. ¹⁹Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. ²⁰Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho"

No, la fiesta no recibió a distinguidos sacerdotes, fariseos y escribas; sino a humildes pastores que dejaron a sus rebaños para ir a adorar al niño que había nacido. En la fiesta también pueden ver a una multitud de ángeles cantando, adorando allí.

¿Qué se celebraba? La gran noticia de que Dios estaba con nosotros. El Cristo, el Ungido de Dios, a quien habían esperado por siglos, estaba allí, en aquel pesebre.

No, no era un palacio a donde seguramente si hubieran asistido los sacerdotes, fariseos y escribas; sino un humilde lugar donde solo gente humilde llegaría a celebrar.

Hoy día, los bien informados que han llenado su mente de datos, fechas e historias paganas; no acuden a celebrar. Pero creo yo, que quienes estamos emocionados de que Dios mismo haya venido para estar con nosotros, tenemos una razón suficientemente grande para celebrar junto con todos los ángeles del cielo.

2. La salvación se abría paso.

Una segunda razón, aún más fuerte que la anterior. Quien estaría naciendo, le dijo el ángel a José, era quien traería salvación a su pueblo de sus pecados.

El mundo entero estaba condenado a la muerte eterna, a no poder disfrutar de la gloria de Dios jamás, a nunca tener comunión con Dios, a vivir en la maldición; debido a sus pecados. Pero el nacimiento de Jesús comunicaba a toda la humanidad que la salvación de todo lo anterior se estaba abriendo paso.

El emperador de la muerte estaba muy preocupado, la salvación a la muerte estaba llegando. El diablo estaba temblando; sus maldiciones estaban llegando a su fin. ¿Cómo lo lograría? No lo sabía, pero el salvador había nacido.

El plan era terrible para ese niño pero grandioso para la humanidad. Aquel pequeño niño había nacido para recibir el castigo de todos los pecados de toda la humanidad, había nacido para ser separado de Dios pero darnos la reconciliación con

el Padre y absorber en él mismo todas las maldiciones para darnos el derecho a la bendición.

Imaginen qué formidable razón tenemos para celebrar que Dios mismo nos dio a Su Hijo Jesucristo para darnos salvación. Y si ***Romanos 8: 32 "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"***

Así que perdonen, pero yo no puedo ser como los instruidos sacerdotes o los escrupulosos fariseos o los celosos escribas; sino considérenme dentro del grupo de los humildes pastorcitos; qué mejor es celebrar juntamente con los ángeles mi salvación y bendición, que argumentar sobre doctrinas, fechas y fiestas paganas.

3. La propia navidad.

Pero la tercera razón, en lo particular me parece la más importante de todas. Sucede que cuando los días del alumbramiento de Jesús habían llegado, tanto José como María buscaban un sitio en donde pudiera nacer el Salvador, pero debido a que la pequeña ciudad de Belén estaba llena de visitantes que acudían a su ciudad natal para empadronarse, ningún lugar estaba disponible para ellos, todos los sitios estaban ocupados. Así que finalmente encontraron un humilde pesebre para que pudiera nacer el regalo de Dios para la humanidad.

Y creo que esta es la misma situación que ocurre en nuestros tiempos. El Espíritu de Dios se mueve por todas partes buscando un corazón en donde el Salvador pudiera nacer, pero la gran mayoría de corazones están ocupados. Sus propios razonamientos que ocupan su mente les dicen que allí no hace falta salvación, su tiempo lo tienen tan ocupado con negocios, amigos, distracciones y demás actividades; que Jesús no encuentra un lugar allí para poder nacer. Muchos corazones más están llenos de todo lujo como preciosos hoteles, por lo cual solo reciben allí ideas de vanguardia, bien razonadas, que cuadren lógicamente y que incrementen su ya alto estatus como intelectuales.

Pero por allí el Espíritu de Dios encontró un corazón como un humilde pesebre, un corazón necesitado de perdón y ansioso de encontrar la verdad. Un corazón que ama la bendición y que quiere desligarse de la maldición. ¡Un lugar disponible fue hallado para que el Salvador naciera!, si, tu corazón y el mío. Entonces el Espíritu de Dios te cubrió con Su sombra, Su poder vino sobre ti y Emanuel nació en ti.

Sí, creo que no hay mejor razón para celebrar la navidad que festejar que el Salvador nació en ti, que un buen día la salvación se abrió paso no solo para la humanidad, sino para entrar a tu vida y a tu familia, que hoy día puedes tener plena certeza de que Dios está contigo, porque Emanuel nació en ti.

Como puedes darte cuenta la fecha es lo de menos, cada quien tiene la suya propia, pero todos podemos aprovechar este tiempo y celebrar la verdadera navidad, el día en que Jesús nació en tu corazón.

Y al escuchar esta conferencia tal vez te des cuenta que por mucho tiempo le has dicho al Espíritu de Dios que no hay lugar en tu vida para Jesús, pero quieras cambiar esa decisión abriendo tu corazón para darle hospedaje allí. Tal vez gustarías que hoy fuera el día del nacimiento de Jesús en tu vida, el día en que la salvación se abrió paso para ti. Como puedes darte cuenta cada quien tiene su propia fecha, hoy puede ser la tuya.

4. Formas de festejo.

¿Cómo podemos festejarlo? Podría yo ahora, como tantos grupos religiosos, hablarte de los orígenes oscuros de cada una de las costumbres de celebración, y sin duda encontraríamos muchas cosas extrañas. Pero quiero decirte que si deseas celebrar que la salvación se abrió paso en tu vida con luces en tu casa, pues que bueno; si lo quieres hacer sin luces también. Si quieres celebrar con una rica cena en familia, que mejor forma; si quieres cenar pavo o pollo o un corte de carne o lo que quieras será perfecto. Lo que realmente cuenta es tu agradecimiento por lo que has recibido.

¡Qué nadie te robe tu navidad! Es un tiempo especial, que puede ser lleno de gloria. No es tiempo para estar deprimido, sino para festejar.